

Domingo XII durante el año, ciclo B

20 de junio de 2020
Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la diócesis de Saitama

Hermanos y Hermanas

Acabamos de escuchar el pasaje evangélico de la tempestad calmada, que ha ido acompañado por un breve pero incisivo texto del libro de Job, en el que Dios se revela como el Señor del mar.

La barca en la que van Jesús y sus discípulos se ve atrapada por una de aquellas tormentas imprevistas y furiosas que se levantan en el lago de Galilea al atardecer de algunos días de calor. Marcos describe el episodio para despertar la fe de las comunidades cristianas, que viven momentos difíciles. Se encuentran asediadas por muchas amenazas internas y externas. Son como una pequeña barca navegando en el mar, en aguas turbulentas. Cunde la desesperación y el desencanto, especialmente ante las persecuciones.

Pero antes de profundizar en el mensaje de esta escena evangélica, vemos lo que nos dicen la primera lectura que describe la situación crítica que está viviendo Job y la segunda lectura de san Pablo que nos recuerda que la fe en Cristo muerto y resucitado, es la única fuerza que nos puede sostener en los momentos difíciles de la vida.

Primera lectura: Dios habló a Job desde la tormenta (Job 38,1.8-11)

En la primera lectura vemos cómo el Señor le contesta a Job que, está padeciendo una prueba muy difícil, desde una tormenta. Esta es una forma muy común en el Antiguo Testamento para hablar de las apariciones de Dios. Le muestra lo que Dios es capaz de hacer por el ser humano : hasta hace frenar el mar para que no irrumpa contra él y no lo ahogue con sus aguas.

Job es símbolo de la paciencia y de la resistencia ante las pruebas que la vida nos depara, a veces muy duras y largas. Job se siente asediado por todas partes, parece que todo y todos están contra él, hasta su cuerpo se ha deteriorado tanto que nadie puede estar cerca del él. Pero Dios aparece para sostener a Job en medio de la tormenta. Que su vida depende de Dios. Job nunca ha desconfiado de la misericordia de Dios, sigue creyendo contra toda esperanza, pues su situación es muy lamentable. Y es el mismo Job que nos dice a nosotros : jamás las dificultades de la vida no podrán derrotarnos si ponemos nuestra confianza en Dios.

Segunda lectura: Si alguien está en Cristo, es una criatura nueva (2Corintios 5,14-17)

San Pablo en la carta a los Corintios se nos expone la nueva humanidad que, através de la muerte de Cristo recobra la vida plena. Cristo murió por todos para que todos tengamos vida por medio de él.

El amor de Cristo ha sido tan grande que nos ha rescatado de la muerte y de la esclavitud del pecado, y nos ha hecho partícipes de la vida nueva. Lo antiguo ha sido superado por la muerte y resurrección de Jesús.

Evangelio: ¿Por qué tienen miedo?¿Aún no tienen fe? (Marcos 4,35-41)

En el evangelio, llamado el relato de la tempestad calmada, presenta las dificultades por las que atravesaba la Iglesia primitiva en el imperio romano.

El mar es el símbolo de peligro: es una amenaza para quienes viven cerca de él, porque saben que por ahí vienen los perseguidores.

La comunidad es esa pequeña nave que navega a la deriva. La fe de muchos naufraga ante las amenazas y las presiones del medio. Entonces es cuando hay que recordar que Jesús no ha

abandonado la barca. El navega con ellos. Es capaz de derrotar la tempestad. La certeza de la presencia de Jesús fortalece la frágil fe de la comunidad.

Mensaje para nosotros.

Nosotros, si bien, no vivimos en la misma situación de los primeros cristianos que estaban amenazados por violentas persecuciones por ser seguidores de Jesús, pero de diversas formas nos sentimos amenazados en nuestra vida que nos hacen zarandear nuestra fe en Dios.

La injusticia, la violencia y la corrupción por una parte; el consumismo, el relativismo y el sensualismo por otra. Sentimos la tentación de ceder.

Fácilmente caemos en el pesimismo y la resignación. Desistimos de todo esfuerzo y dejamos que la historia empuje la barca a su propio viento. El ambiente nos ahoga y nos sentimos perdidos, desorientados o perplejos.

Creo que todos, no solo los que han venido de otros países a Japón, sino también los mismos japoneses, en algunos momentos de su vida, habrán experimentado la situación de Job o han pasado momentos similares a los discípulos en el mar tormentoso, zarandeados por el fuerte viento y a punto de sentirse que se hunden en el mar tragados por las olas de dificultades.

Las palabras de san Pablo resultan alentadoras: Cristo murió y resucitó; con él hemos muerto nosotros y tenemos la firme esperanza de participar en su resurrección. Sólo la certeza de que Jesús camina con nosotros nos puede ayudar a vencer los miedos y las incertidumbres y a remar mar adentro, hacia aguas más profundas.

Que la eucaristía de hoy fortalezca nuestra fe en la presencia viva del Señor resucitado en medio de nosotros.